

## Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001<sup>1</sup>

Maristella Svampa

Resulta difícil proponer una reflexión sobre lo que han dejado aquellas jornadas de Diciembre de 2001, sin tomar nota del transcurrir de la década, que va de 2001 a 2011. Al menos, antes de comenzar, nos interesaría señalar los momentos de inflexión de la década. El 19 y 20 de diciembre de 2001 es un punto de inflexión que marca claramente un cambio de época en la sociedad argentina, en la medida en que también coloca a los diferentes actores, más allá de sus pertenencias político-ideológicas, frente a la desnaturalización de lo que era la globalización y el neoliberalismo, esa asociación que se había naturalizado durante la década del '90, y ante lo cual, en el nuevo escenario, se darán diferentes respuestas. El 2003 es otro momento de importante de la década, ya que es el momento de pasaje de aquella demanda que se había instalado en lo extra o no-institucional, de las nuevas formas de hacer política, hacia lo institucional; esa demanda de normalidad que va a ilustrar el gobierno de NK y que plantea continuidades y rupturas en el período anterior; y por último, 2008, en el transcurrir de esa década..., asistimos a una nueva vuelta de tuerca, que resignifica el período, que crea una nueva y poderosa narrativa en torno a esquemas binarios de la política y la realidad argentina, y que también busca resignificar lo que ha ocurrido en el 2001. Hay que incluir entonces también estos intentos por releer cuales son las lecturas lo sucedido en 2001 a lo largo de la década.

En segundo lugar, es a nivel de la acción y de las estructuras que es necesario leer los sucesos, y que en ese sentido se desplegaron en los eventos mismos, al calor de los hechos, una serie de diferentes interpretaciones que se insertan en esa doble dimensión enfatizan tanto el lugar que ocupan las estructuras como la capacidad de agencia de los actores. Y lo que es notable que esas lecturas reenvían no solo a especialistas –

---

<sup>1</sup> Este artículo reproduce la presentación realizada en el evento organizado por los compiladores de este libro, a principios de diciembre de 2011. Quiero agradecer especialmente a Marcelo Gómez, que me orientó bibliográficamente sobre las repercusiones de las jornadas de Diciembre de 2001 en las diversas provincias argentinas. Asimismo, quisiera agregar que Norma Giarracca realizó una presentación en esta misma línea (sobre las tres lecturas sobre 2001), en una jornada organizada conjuntamente en diciembre de 2011, en la Biblioteca Nacional.

politólogos y sociólogos- sino a un conjunto de actores comprometidos en las luchas, que se representan en los propios movimientos y movilizaciones . El 2001 creó un quiebre en las ciencias sociales argentinas, acerca de las formas de compromiso y de relación que había que entablar con las movilizaciones y los propios actores movilizadores en las luchas.

Lo ocurrido el 19 y 20 de diciembre implicó un corrimiento del límite de lo posible, un punto de inflexión en la historia, la apertura a un nuevo escenario político. Estos hechos desplegaron una serie de interpretaciones que se insertan en una doble dimensión. Están aquellas lecturas elaboradas por especialistas o representantes de las ciencias sociales, pero también están aquellas otras que provienen de un conjunto de actores comprometidos con las luchas, se trate de organizaciones y movimientos sociales como de partidos políticos. Pero sin duda, ambos registros se cruzan e interpenetran. En ese sentido, el 2001 interpeló a las propias ciencias sociales y generó también una reflexión acerca de la forma y el compromiso respecto de los actores sociales involucrados.

Voy a hablar de 2 cuestiones. Primero

Hay tres lecturas que dan cuenta de los niveles mas importantes que estructuran estas multiples dimensiones. Y en segundo lugar quisiera hablar sobre las huellas de 2001, de las marcas que ha dejado, mas aá de las tentativas de cierre, de sutura y de borramiento que se ha intentado evar a cabo

En primer lugar, Tres conceptos intentaron apresar el sentido como el modo de aparición de lo nuevo, pero no hay conceptos totalizadores. Aquello que plantean lo ocurrido el 19 y 20 de diciembre. Estas son: está la noción de *crisis*, la de *“argentinazo”* y la noción de *acontecimiento*. Sin embargo, aún si cada una de estas tres conceptualizaciones mayores que tuvieron una voluntad de totalización, ninguno de ellos lo ha logrado, ya que e fenómeno ogra apresar la totalidad de aristas o complejidad que tiene o ocurrido en esas jornadas de diciembre de 2001, sino a costo de una reducción notable. Lo cierto es que el año 2002 abre un año extraordinario, con e doble sentido, no solo como crisis o descomposición, sino a partir de la emergencia de formas políticas que interpelean fuertemente a la sociedad. En base a ello ha habido numerosos

debates políticos y teóricos, en el marco de esa aceleración del tiempo, de esos tiempos extraordinarios que se vivieron en el año 2002.

Voy a empezar con la noción de crisis, que es inmediatamente el concepto que nos viene a la mente cuando hablamos de 2001-2002

La noción de *crisis* es el primer concepto en aparecer. Sin duda, se trata de una crisis generalizada, de múltiples dimensiones, financiera, económica, social, política y cultural. Esta presenta dos inflexiones mayores en términos niveles fundamentales. Existe una primera lectura que pone énfasis en *crisis de hegemonía*, es decir, del quiebre de un modelo de dominación, que venía de los '90, asentado en el consenso neoliberal, había fundado un nuevo pacto social, el cual había creado acuerdos sociales y un marco de referencia post-inflacionario, con la convertibilidad como centro intocable, que era a la vez un límite conceptual y político en términos de horizonte insuperable, de aquello que no se podía cuestionar. Esta incapacidad de los sectores dominantes de asegurar consenso y legitimidad, que el modelo de convertibilidad había asegurado, es una de las claves para hacer una primera lectura, como cuestionamiento al neoliberalismo, luego del estallido del modelo de convertibilidad.

La segunda lectura que pone énfasis en la crisis es la que hace eje en la crisis de representación. Un segundo nivel de lectura hace eje en la *crisis de representación*, pero no como un síntoma de otra cosa, sino el colapso mismo de las formas de representación dominante. Esta lectura remite, en términos de memoria corta, a los años '90, los cuales habrían producido un vaciamiento de la política, visible en la subordinación de la política a la economía, a la reducción misma de la figura de la democracia y al autocentramiento en la clase política. La crisis de representación tiene que ver con esa reducción y vaciamiento de la política, concebida bajo los moldes de la democracia delegativa. También reenvía a los años '80, al fracaso de la promesa democrática. Lo que la crisis de representación expresa es que, a partir de 2001-2002, la política se va a dotar de nuevos sentidos y dimensiones, algunas de ellas irreductibles a la representación, como parece expresar la consigna “Que se vayan todos y no quede ni uno solo”.

El concepto de crisis tiene un gran problema, porque no es una noción que de cuenta de las diferentes dimensiones o múltiples caras del proceso, porque a lo largo del proceso de efervescencia se va debilitando y la demanda de institucionalización sea cada vez mayor, se va a desplegar una mirada muy institucionalista y economicista de la crisis. Una mirada institucionalista, que proviene de las ciencias políticas, no sólo de sectores conservadores sino también progresistas, que solo van a retener la imagen del caos y de la descomposición social, asociándolo a la antipolítica., y que van a denegar o desdibujar aquellos elementos o componentes ricos que tienen que ver con la recomposición del tejido social. A segunda inflexión es la mirada economicista: en términos de crisis, de caos, de disolución, abonan a una visión unidimensional del proceso. A lo largo de la década, produce reducciones de sentido o simplificaciones.

Ahora bien, el concepto de crisis tiene un gran problema y es que no logra dar cuenta de las diferentes dimensiones del proceso. Tanto la mirada economicista como la institucionalista de la crisis han subrayado de modo unilateral esta dimensión del proceso. Es una mirada anclada en las ciencias políticas y en aquellos sectores tanto conservadores como progresistas, que retienen de 2001 solo la imagen del caos y la descomposición social y desdibujan aquellos componentes ricos que tienen que ver con la recomposición del tejido social. Además, hay que recordar que las crisis siempre son portadoras de demandas ambivalentes, esto es, no solo hay una demanda de cambio, sino también de orden y estabilidad.

La segunda lectura es la que sostiene El segundo concepto que se desprende es el de “argentinazo”. Altamira. Esta noción tiene varios niveles: por un lado, enuncia el carácter nacional del evento; el segundo, subraya el componente insurreccional; por último, alude a la dimensión acumulativa de las luchas. Con diferentes términos, va a recorrer las ciencias sociales tanto de aquellos que tienen una postura más militante como aquellos que buscan mayor distancia de los hechos manede los más apartados.

Lo de la dimensión nac no es un hecho menor porque hubo lecturas que después buscaron situar o señalar el carácter porteñocéntrico del evento. O decir algo que se dio en las grandes ciudades argentinas. Mirando el diario La Nación, Cuando se habla de los

hechos de aquel diciembre a veces se aborda como algo que sucedió en la ciudad, en el centro porteño. Sin embargo al calor de las jornadas hubo juicios políticos y destituciones en más de 30 localidades en unas 15 provincias argentinas. Lo interesante es que al calor de las jornadas de hubo varios juicios políticos, destituciones en 15 provincias argentinas. Entre ellos el intendente de Córdoba, Revisando los diarios En la Provincia de San Juan, en la ciudad de Jáchal el intendente fue destituido y ese año construyeron un monumento a la cacerola que tiene una leyenda que dice “Funcionario: la cacerola vigila”. Este mensaje tiene que ver con lo que dice, lo que nos sigue diciendo hoy el 19 y el 20.<sup>2</sup>

Insurrección o pueblada; Por otro lado, la insurrección o pueblada se inserta en el registro de acumulación de las luchas, no sólo en el registro corto de las luchas, sino en la memoria larga que nos permite vincular los acontecimientos del 2001 al 17 de octubre o al Cordobazo.

En e ciclo corto de las luchas, hay dos hechos que cuentan en el proceso acumulativo de las luchas, en su forma insurreccional, que preanuncian elementos centrales. El primer es el Santiagazo, en 1993. Por primera vez se da esta discoción tan clara con el sistema político se traduce por un estallido. Recuerden uds que luego de dos meses de que En realidad, el ciclo se abre con el Santiagazo en 1993, aquel día en que los empleados estatales, a quienes se les adeudaba tres meses de salario, incendiaron las tres sedes del poder público, y tiene un punto de inflexión en la pueblada que sucedió en 1996 en Cutral-Co, Neuquén. El santiagazo signa el primer quiebre en términos de representación política, de crítica al conjunto de la clase política. El segundo es Cutral Co. En Neuquén la consigna abre e ciclo del cuestionamiento a lo político. A consigan era “Que venga Sapag”. Es interesante reflexionar sobre esa consigna había una demanda de inclusión y una ruptura del sistema de mediaciones. Luego de eso viene la experiencia asambearia pura y el cuestionamiento a todo sistema de mediación. Lo que se abre ahí señala un jalon importante, que se cierra use se cierre con la consigna El tercero es la consigna “Que se vayan todos”, en el cual no hay una suerte de clase trabajadora nostálgica demandando integración, hay una ruptura lisa y llana a cual señala el desplazamiento el cuestionamiento al sistema mismo de representación. Todo eso forma parte de un mismo ciclo en el cual se anuda crisis política con crisis

---

<sup>2</sup> En 2011 se propuso remodelar la plaza de Jacha, con fondos mineros, pero se compromnetieron a no tocar as cacerolas., Interesante diaog entre e pasado y el presente

económica, con la forma insurrección. Y en cuanto a a acumulación de las luchas, que también aparece contenido en esta lectura que marca esta triple dimensión, insistiría hay movimientos sociales señeros que dejaron marcas en los lenguajes movilizacionesles que después se expanden a partir de 2001 ; por ejemplo, la organización HIJOS, por e formato asambleario y los escraches, y los movimientos piqueteros.

La tercera lectura que va a tener una amplia ndifusión Una tercera lectura es la que ve el 19 y el 20 como **acontecimiento**, y es una ectura que reconoce muchas voces, mas allá de que efectivamente se identifique con ciertos autores, como Alain Badiou, J.Ranciére o los autores identificados con la vertiente autonomista. Esta lectura no inscribe el sentido en el proceso de crisis y acumulación de las luchas, sino que señala su carácter novedoso, su radicalidad, la apertura, como hecho único e irrepetible, que abre a un nuevo protagonismo social. Lo interesante de este tipo de lectura, a diferencia de las otras es que propone mucho mas claramente un nuevo léxico político para comprender la crisis e impulsa nuevos debates de tipo teórico. Al menos sobre tres cuestiones fundamentales: primero, Político sobre lo político. Primero, cómo se piensa lo político y la política; cuáles son los límites de la política. Segundo, trae al centro del debate tanto la cuestión de la territorialización de la política, la importancia de barrio, como la vuelta de la política a las calles; el ámbito público. Tercer cuestión; la construcción de nuevas subjetividad.

No hay que identificar esta lectura con lo que fue su mensaje de corto plazo, que fue el momento autonomista pleno que fue resumido en 2003, e titulo de un libro de Lopez Echague. La política esta en otra parte, que resume muy bien esta posutra, qes desde este ámbito, el barrio y la calle y no desde o institucional o electoral, que se hace una política novedosa. Creo que eso luego va a ser ampliado para dar lugar a una mirada más plural. Pero sin duda estas miradas están recorridas que a política se construye sobre la ruptura, desde la puerta (ver Simmel), la oscilación enhtre la puerta en. De ipola lo dijo en términos socioógicos, hay miradas politicistas u miradas societalistas.

Más allá de eso, esta lectura en términos de acontecimientos, Sin remitirnos de manera estricta a determinados autores, y pone el acento no soo en los límites de la política sino en la esta lectura recorre un amplio espectro de las ciencias sociales, y pone el acentro

no solo en pensar los límites de la política como tal sino en la cuestión del surgimiento de nuevas subjetividades. En lenguaje En términos sociológicos se hablará de capacidad de “agencia”; en términos políticos se hablará de “potencia”, en función de ese nuevo léxico político. No hay que identificar esta lectura En términos de lecturas hay elementos valiosos en estas tres lecturas

En la noción de crisis veo un gran peligro, el de ver lo sucedido en términos de caos y disolución, sobre todo a la luz de los hechos posteriores, y de lo que va a ser interpretado como un éxito en cerrar la brecha de la crisis. Además la crisis son portadores de demandas ambivalentes: orden y cambio

Estas tres lecturas hacen hincapié en la repolitización de la sociedad argentina, a un cambio de época que abre a una nueva agenda, política y académica. Además se lea en clave latinoamericana

No hubo recomposición política desde abajo. Hubo elementos de recomposición distintas miradas (ver texto) Para cerrar, efectivamente no hubo recomposición política desde abajo. Pero ello no significa que no haya quedado nada. Han quedado muchas marcas o huellas de 2001.

Lo sucedido en 2001 tuvo una gran productividad política, que es posible leer en las diferentes en las marcas que ha dejado

1-La afirmación de la capacidad de auto-organización de la sociedad. Esto que nos interpela que son los lazos sociales como reacciona una sociedad ante una crisis, sino también epistemológicamente, Desde las ciencias sociales estamos muy acostumbrados a leer los procesos sociales en términos de descomposición social, sin tener en cuenta la doble dinámica instaurada, de descomposición y de recomposición social. Los eventos de 2001, pusieron en evidencia que desde abajo el proceso también podía leerse como de recomposición de los lazos sociales y el desarrollo de formas de solidaridad. Hay umbrales que no pudieron superarse

2- Dejó una huella importante en la memoria política de las clases medias. No se olviden que las organizaciones piqueteras no fueron grandes protagonistas de 2001, porque estaban Trastocamiento del vínculo político, la delegación absoluta no puede ser más

aceptada, Por eso el mensaje las cacerolas La resistencia cívica y la desobediencia civil, mas dalla de la dirección o el contenido político posterior que después puedan tomar ese acto de desobediencia civil. Jachal

3-La emergencia de una nueva generación militante. Esto es importante decirlo ahora, cuando hay una tendencia al desdibujamiento y borramiento de lo que fue la generación de 2001, a favor de lo sucedido a partir de 2008 y 2010, cuando a lectura oficialista comienza a difundir a idea de a politización de la juventud. En segundo lugar, se advierte la emergencia de una nueva generación militante, la generación post2001, que se construye al calor de una dialéctica territorial: del centro a los barrios. Mientras que los movimientos sociales vienen del barrio a los centros. Es una dialéctica de clase, porque son sectores de clase media que hacen el salto y sobre todo después de 2002, Luego de la represión de 2002. Hay ahí un nuevo ethos militante que recorre todas las experiencias importantes de la década, en términos de militancia social; esta en las asambleas, en las fábricas recuperadas, en los colectivos culturales, en os movimientos socio-ambientales en los nuevos delegados de base. Es una generación que pantea una relación diferente entre política y ética diferente de as generaicones kirchneristas, qye tienen que ver con a conceptio.

4 Por último, luego de eclipse del momento hiperautonomista, queda a concepcion de a política retomando a boventura una figura que se nutre de la demodiversidad, frente a la reducción de la poiliitcia que se había operado en los años 90, a partir de 2001 se abre una concepción amplia, plural que nos habla de diferentes capas de la política, pero también de diferentes ámbitos, que deben ser vaorizados.

la concepción de la política se transformó, ya que ésta hoy se piensa desde diferentes ámbitos y no solamente desde el ámbito político institucional. Esta pluralidad de ámbitos, nunca suficientemente valorizados, adquiere reconocimiento y egitimidad, sin embargo no es nos hablan de la demanda de “demodiversidad” que atraviesa aún hoy a la sociedad argentina. Esto quedó pendiente, no es de otod aceptado.

Quería terminar diciendo que es importante discutiro, debatrilo desde a diferencia, pero desde una reflexión que implique no desdibujar, no borronear aquellos mensajes de lo ocurrido en 2001-2002 y que todavía resuena en la sociedad argentina,



,

Conceptualizada como quiebre de un modelo de dominación, de desarticulación de un bloque dominante, la crisis abre las puertas a una disputa, a una “oportunidad”, sobre todo en relación a la posibilidad de articulación de los sectores subalternos.